

## EL DIÁLOGO, APRENDIZAJE PARA UNA CULTURA DE PAZ<sup>1</sup>

FEDERICO MAYOR ZARAGOZA  
Presidente de la Fundación Cultura de Paz  
Ex Director General de la UNESCO

Señor Presidente de las Cortes de Aragón, que preside ahora también este acto conmemorativo, Parlamento viene del latín *parlare*, es decir, tiene que ver con la palabra; Provincial de la Compañía de Jesús, que tanto ha apostado por la Fundación Seminario de Investigación para la Paz; Señor Justicia de Aragón; Señora Consejera de Educación y Cultura; Rector Magnífico de la Universidad de Zaragoza; Señor Arzobispo; Señor Presidente del Tribunal Superior de Justicia de Aragón; queridos Jesús María y Carmen, presidente y directora de la Fundación; amigas y amigos:

Cuando un conocido profesor de Bioquímica llegó a Granada, como buen discípulo y admirador le hice una presentación exagerada, como la que me acaba de hacer nuestra directora Carmen Magallón. El profesor, tímido, aseguró que era una persona modesta, pero que, después de lo que acababan de decir de él, tenía unas ganas tremendas de escucharse. Lo mismo me ocurre a mí ahora. Espero cumplir el encargo que he recibido al cumplirse los **25 años de trabajo del Seminario de Investigación para la Paz**. Una institución pionera no sólo en la búsqueda de la paz en el escenario mundial, sino de la paz en el entorno social, en la familia, en la escuela, en el lugar de trabajo, en nosotros mismos. Una plataforma para la paz y la conversación. Cervantes en *El Quijote* habla poco de diálogo, lo hace siempre de conversación. En lugar del enfrentamiento, intentamos ser capaces de conversación y a través de ella de conciliación.

Durante 25 años el SIP ha trabajado y trabaja en desarrollo, desarme, derechos humanos, cultura de paz, procesos de paz, medio ambiente, migraciones. El concepto de paz se ha ensanchado progresivamente y habéis colaborado a ello. Habéis dado una gran importancia a la manera en que podemos transmitir la paz, avanzando en la metodología y contenidos de la educación para la paz. Esta tarde he visto en vuestra biblioteca la serie impresionante de libros que el SIP ha ido publicando y su calidad. Ahora que está tan de moda lo virtual, a mí me gusta repetir la frase de Poncio Pilato, por cierto en un contexto diferente y terrible: “Quod scripsi, scripsi”. Lo que se ha escrito queda escrito. Quiero felicitar a todos los miembros del Seminario de Investigación para la Paz, y no sólo a los que son más visibles, por estos 25 años de enorme esfuerzo.

---

<sup>1</sup> Transcripción del discurso central en la sesión especial del 23 de octubre de 2009, conmemorativa de los XXV años del Seminario de Investigación para la Paz de Zaragoza.

**Zaragoza es ciudad de paz.** Contribuí a esta declaración en mis últimos años al frente de la UNESCO. Quiero hacer referencia a tres instituciones, que se hallan también representadas en este acto. He aludido ya al **Parlamento**, sede de la palabra. Pero debo recordar a la **Justicia**. No hay paz si no existe justicia. La UNESCO propuso en el año 1945 como principios que deben orientar la acción de los Gobiernos: la justicia, la libertad, la igualdad y la solidaridad, la solidaridad “intelectual y moral”. Es importante que, cuando alguien quiere imponernos la paz de la seguridad, la rechacemos. La paz de la seguridad es la paz del silencio, la paz de la sospecha, la paz del miedo. La hemos vivido muchos años. Estuve en relación con la URSS en aquel tiempo. Me impresionó tanto el silencio de los silenciados, que ahora grito a los silenciosos que hablen. Los silenciados no podían hablar, pero los silenciosos sí que podemos y debemos hablar. No podemos seguir callados.

La tercera institución es la **Universidad**, cuyo Rector también nos acompaña. Hablaba antes de “solidaridad intelectual y moral”. No cabe duda de que la comunidad académica y científica tiene una responsabilidad propia. Menos que a nadie les es permitido a ellos permanecer silenciosos en este mundo mediático que parece querer reducirnos a espectadores o testigos de nuestra historia. Ha llegado el momento de participar. La participación de todos los ciudadanos es condición para que no tengamos la paz de la seguridad sino la seguridad de la paz.

Es lo que ha procurado este Seminario, plantar **semillas** incluso cuando el tiempo no era favorable. Plantar semillas también en pedregales. Sé lo difícil que es. Son muchos los que dicen que no merece la pena. Sin embargo sólo hay un fruto que nunca podremos recolectar, y es el de las semillas que no hayamos plantado. Es verdad que a veces plantamos y no podemos recolectar porque el fruto no puede desarrollarse. Pero ahí queda la semilla. Un día puede brotar y crecer. El compromiso de la paz no es sólo para el presente sino para el futuro.

Es el compromiso de **los pueblos**. Aquél a que se refirió el equipo del presidente Franklin D. Roosevelt cuando redactó la Carta de Naciones Unidas. La Carta no dice “Nosotros, los Estados” o “Nosotros, los gobiernos”, sino “Nosotros, los pueblos”. Los pueblos son los que tienen que encarar los problemas de los pueblos. Tenemos que convertir en realidad esa frase de la Carta que todavía no lo es. Aquí y en todas partes, tenemos todavía democracias frágiles necesitadas de participación. Una veces porque no hemos sabido, otras porque no hemos podido. Hemos sido más espectadores que actores de un cambio que estoy seguro se producirá.

Cuando se cumplen años siempre se dice: y que cumplas muchos más. Eso es lo que yo deseo a este Seminario. Aunque las semillas sembradas todavía no den fruto y los pasos en el

camino sean pequeños. Siempre me impresiona la frase de Burke que leí hace años y me ha servido tanto en la vida: "Qué pena que pensando que podemos hacer poco no hagamos nada". ¿No nos pasa eso? Recuerdo la anécdota que viví en Calcuta con la Madre Teresa, cuando fui a entregarle una distinción en nombre de la UNESCO. Estaba presente el escritor Dominique Lapierre y le dijo: "Madre, he podido recoger algunos fondos, pero comprendo que es como una gota en el océano". Madre Teresa le respondió con celeridad: "Si esa gota le faltara al océano la echaría de menos". Tenemos que saberlo. Aunque podamos contribuir poco, miles de semillas forman una gran cosecha, un paso tras otro constituye una carrera, un puñado de arena y otro forman una construcción. En este 25 aniversario podemos desear que sean muchos los que se unan a esta siembra, por este camino, para esta construcción de la paz.

**El diálogo como aprendizaje para una cultura de paz.** La **educación** debe interpretarse en términos de **aprendizaje**. A veces nos fijamos excesivamente en la enseñanza. No. El resultado de la educación se percibe cuando hemos logrado que se aprenda. El Comisión Delors estableció: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser (que es lo fundamental). Cada ser humano es diferente biológica, cultural e intelectualmente. En cada momento de nuestra vida somos diferentes. Es una verdadera maravilla. Además somos capaces de una desmesura biológica. No olviden que soy bioquímico. Quizá he renunciado a saber quién soy y qué será de mí, aunque tengo mis creencias. Pero algo sabemos de cómo somos. Y les aseguro que existe una desmesura inabordable desde el punto de vista científico, que es la **capacidad de crear**. 6.300 millones de habitantes de la Tierra somos capaces de crear. Ésta es una verdadera y fantástica desmesura. Somos capaces de pensar e imaginar. La especie humana no ha dejado de progresar en tantos aspectos gracias a ella. La capacidad de crear nos da autoestima, pero debemos procurar que la ejerzan todos los seres humanos.

No puede ser que haya tantos hombres y mujeres que no puedan dedicarse a esta invención de cada día, de su futuro, a ser uno mismo. Tal es la educación. A veces llamamos educación a lo que sólo es información o formación en destrezas y habilidades. La educación, en definición insuperable de Francisco Giner de los Ríos, es "dirigir con sentido la propia vida". Actuar en función de lo que nosotros pensamos, no de lo que nos dicen que hagamos. Cuidado con la uniformización. Nuestra gran riqueza es la **diversidad**, ser cada uno distinto. Lo somos por las huellas. Las proteínas ectodérmicas tienen un diseño distinto. Conservemos esta identidad. Que cada ser humano sea distinto, sea él mismo, y lleve las riendas de su propia vida. Poco a poco, el poder mediático nos uniformiza. Vestimos igual, nos peinamos igual. No puede ser. Tenemos que

ser nosotros mismos, sin permitir gregarizarnos. La diversidad es nuestra riqueza y estar unidos por unos cuantos valores universales es nuestra fuerza, porque nuestro destino es común

Estas capacidades del aprendizaje a conocer, a hacer, a ser uno mismo, llevan consigo la capacidad de aprender a **vivir juntos**. Nos tenemos que imaginar siempre mirándonos a nosotros mismos desde los ojos de los demás. Esta “nueva mirada”, fundamental para aprender a ser personas dialogantes que escuchan y se expresan, la ha descrito Eduardo Galeano en el Mar de Plata. Llegaban autocares de excursión con niños, algunos de los cuales veían por primera vez el mar, y una alumna tiró de la falda a su maestra y le dijo: “Maestra, ¡ayúdeme a mirar!”. Esto tenemos que hacer los educadores, los padres, los abuelos. Intentar ayudar a mirar y saber mirarnos a nosotros mismos desde los ojos de los otros.

Debemos añadir aprender a aprender y **aprender a atrevernos**. Sabemos pero no nos atrevemos a expresarnos, porque tenemos miedo o creemos poder hacer el ridículo. Es fundamental atreverse. Llegué a Oxford en el año 1966 y en el emblema del condado se leía: “Sapere aude” (atrévete a saber). Cuando me iba pensé que es importante atreverse a saber, pero no es menos importante saber atreverse. Si sabemos pero no nos atrevemos a expresarnos de nada sirve este conocimiento.

Tenemos una experiencia, con sus errores y aciertos. Tenemos que **compartir la experiencia**. Algunos gobernantes no saben escuchar, sólo se escuchan a sí mismos o escuchan a los mismos que les dicen las mismas cosas. No tienen soluciones porque no captan este tesoro inédito que es la experiencia de la gente. Yo precisamente tuve como Ministro de Educación la oportunidad de comprobar este hecho. Se trataba de los problemas de la educación primaria y me decían: “Ministro, esto no tiene solución”. Les pregunté: “¿Han consultado ustedes a los maestros? Consulten a 500 de los 300.000 maestros y verán”. Efectivamente, cuando se consulta a los que llevan la carga fantástica de la experiencia, que es resultado de aciertos y errores, se encuentra siempre un camino.

Se trata de intercambiar opiniones sabiendo que sólo **excluimos del diálogo la imposición, el fanatismo, el dogmatismo**. Todo lo demás lo aceptamos. Lo que no podemos decir es: “Diálogo sí, pero a condición de que...” No. Diálogo incluso sabiendo que tenemos que escuchar y procurar comprender, al menos en parte, a aquellos que defienden posiciones diametralmente opuestas a las nuestras. En esto consiste el diálogo. En escuchar, en mantener unas posiciones sabiendo que lo único que no podemos aceptar es el “esto es indiscutible”. Lo he oído decir y me ha parecido

absurdo. Es la única palabra que me gustaría borrar. “Esto es indiscutible”. No. Todo es discutible. Si hablamos de diversidad tenemos que aceptar que sea incluso totalmente opuesta a la propia.

Lo importante es pasar desde una cultura de fuerza, que viene desde el origen de los tiempos, a una cultura de paz. No hay que olvidar que ha sido una **sociedad masculina**. Como Director General de la UNESCO me he negado a cambiar aquella primera frase a que ha aludido Carmen Magallón y que impulsa a: “Construir los baluartes de la paz en la mente de los hombres porque es allí donde nacen las guerras”. Me decían que hoy habría que poner “en la mente de los hombres y las mujeres”. Les dije que dentro de unos años quizá sí, pero ahora me negaba en redondo. La sociedad ha sido masculina. En los escenarios de la historia no aparece la mujer o lo hace fugaz y anecdóticamente. El reducto del poder ha sido masculino. Cuando en el año 1996 encargué hacer un estudio para calibrar en qué medida las mujeres influían en la toma de decisiones, no llegaban al 5% de los casos. El 95% de las decisiones las estamos tomando todavía los varones. Ésta es una de las grandes correcciones que tenemos que hacer para lograr una cultura de paz. Es necesario que en la capacidad de escucha incluyamos el valor del diálogo, que se sepa que lo único que excluimos es la imposición, el fanatismo, lo indiscutible, y que sea enriquecido definitivamente con la aportación de las mujeres.

Diálogo que, aunque ahora a veces no lo parezca, ha mantenido la **Iglesia católica** en momentos muy importantes , sobre todo postconciliares. Recordemos la hermosa encíclica *Ecclesiam suam* de Pablo VI en 1964. Allí se dice en el n.60: “La Iglesia debe entablar el diálogo con el mundo en que tiene que vivir. La Iglesia se hace palabra. La Iglesia se hace mensaje. La Iglesia se hace coloquio.” Lo digo porque oigo a veces propuestas más eclesiásticas que religiosas. Me preocupa que haya invasiones del ámbito científico pensando que no puede haber diálogo porque las posiciones son cerradas y dogmáticas. No. Miren ustedes lo que decía Pablo VI.

El diálogo tiene importancia crucial. La mayor parte de los **procesos de paz** que se iniciaron alrededor de aquel año 1989 se han basado en el diálogo. Después de años de cruenta confrontación en El Salvador, y bien lo sabe la Compañía de Jesús por el terrible precio que tuvo que pagar, el cambio comenzó con el diálogo. Luego Guatemala. En Mozambique jugó un papel muy importante la Comunidad de San Egidio. Después Angola. Recientemente el Ulster. Seamos todos capaces de sentarnos, de no utilizar más la fuerza, de dejar actuar la mente y pensar que podemos alcanzar posiciones desde las que comprendamos lo que nos une y lo que nos separa.

Ha habido un diálogo muy relevante en los últimos años: el **diálogo interreligioso**. Samuel Huntington nos dijo que “habrá un choque de civilizaciones”. Cristianismo contra el Islam. El Occidente es bueno, el Islam es malo, allí está el “Eje del Mal”. Les puedo asegurar que mi experiencia como Director General de la UNESCO ha sido precisamente la contraria. En 1994 reuníamos en Barcelona a 19 tradiciones religiosas de todo el mundo a muy alto nivel. Fueron unánimes para decir que cuando se utiliza la violencia no se está actuando en contra del fundamento de nuestras creencias. La Declaración de Barcelona es muy importante, pero siguieron otras más recientes. Que nadie pase factura a la religión de cosas que nada tienen que ver con ella. Siempre hay en las religiones situaciones que deben modificarse, costumbres establecidas históricamente que no pertenecen al núcleo de sus creencias. Es fundamental que mantengamos la posibilidad del diálogo interreligioso. Esa fue la reacción ante Huntington del presidente de Irán, M. Jatamí, que propuso en 1998 a la Asamblea de Naciones Unidas una Resolución preciosa titulada “Programa Mundial para un Diálogo entre Civilizaciones”. Aquí está la esencia de lo que significa el diálogo y la disposición a escucharse entre culturas y religiones. Un año después se aprobaba en la Asamblea General una Declaración para una Cultura de Paz, con el Programa de Acción. Fue un momento muy importante para mí, porque abría grandes expectativas.

La **lucha contra la pobreza** es otro de los aspectos de la cultura de paz y del diálogo. Por eso es tan importante el discurso del 2 de julio del presidente Obama en El Cairo, refiriéndose al desgarró social, y las asimetrías. Es imposible hablar de paz sin tener en cuenta la desigualdad y el sufrimiento que éste encierra para los seres humanos. No podemos aceptar que se inviertan en armas cantidades fuera de lugar, 3.000 millones \$ al día, mientras mueren de hambre, según la FAO, 70.000 personas, de las que al menos 35.000 son niños. Es un genocidio diario que consentimos los que vivimos en el barrio próspero del bienestar. ¡Nos cuesta tanto mirar! En Europa nos estamos acostumbrando, primero, a no abrir las puertas y ventanas, y, segundo, a poner a veces en los cristales un poco de sal de plata para convertirlos en espejos. Nos contemplamos y nos decimos a nosotros mismos qué listos somos y qué bien lo estamos haciendo. Hay que mirar hacia fuera. Los que estamos en este barrio próspero no llegamos al 20% de la humanidad. El 80% malvive fuera. Muchos de ellos sin agua potable o sin posibilidad de desagües sanos. Quienes más pagan la factura son las mujeres.

Quiero terminar diciendo que hoy **el cambio es posible**. En los últimos meses ha habido novedades fundamentales en la política mundial que nos llenan de esperanza. Estábamos trabajando a contracorriente, y de momento ya se ha producido un hecho muy relevante. Estados Unidos tiene por vez primera un presidente negro. La gente joven quizá no se acuerde como yo de restaurantes en

los que un letrero rezaba “no negros, no perros”. Gracias a aquella mujer fabulosa, Rosa Parks, que no se levantó en el autobús cuando se lo exigió un blanco, y a Luther King y a Nelson Mandela y a tantos otros, tenemos hoy en Estados Unidos a un presidente de raza negra. Una persona que en muy pocos meses ha creado una sensibilidad distinta. Ha presidido con unanimidad la sesión del consejo de Seguridad sobre desarme nuclear, ha dicho no al “escudo antimisiles” que tenía un coste de 150 millones \$ diarios, prepara una nueva estrategia militar en armamentos, ha tendido la mano al Islam... Hay, pues, datos favorables.

Trabajemos para que avance el **diálogo**. Todos tenemos que aprender a dialogar, a expresarnos, a saber que no podemos seguir guardando silencio. Sobre todo instituciones como las académicas y científicas, que son faro pero también torre de vigía para advertir y alertar en el momento oportuno.

Concluyo diciendo que este diálogo, *humus* de la paz, es hoy más posible que hace pocos años por **tres razones**:

- Primera, **por primera vez tenemos conciencia global**. Es muy difícil mirar a otro lado. Ahora ya estamos mirando a todos los que sufren, a ese 80% de la humanidad que está fuera de nuestro barrio próspero.
- Segunda, **hay más mujeres proporcionalmente en la toma de decisiones**. Nelson Mandela me decía un día en Pretoria que cuando tuviéramos como mínimo un 15% de mujeres en la toma de decisiones la cultura de paz podría ser una realidad. Nos estamos acercando. En 1997 eran un 5%, en las últimas estimaciones un 8,8%. Todavía faltan mujeres en la toma de las grandes decisiones mundiales y en la presidencia de los grandes bancos, pero vamos avanzando. Ya están en los aledaños, antes estaban muy alejadas.
- Tercera, **hoy podemos participar en la vida pública de forma no presencial**. Hasta ahora sólo lo hacíamos presencialmente por ejemplo en las votaciones. También eran presenciales las manifestaciones, por otra parte tan manipulables. Por primera vez en la historia podemos participar a 10.000 kms. de distancia con algo tan sencillo como un teléfono móvil o Internet, que ahora ya utilizamos en exceso para comunicaciones mucho más intrascendentes. En 10 años la moderna tecnología de la comunicación habrá modificado radicalmente la capacidad de consulta de los ciudadanos. En una palabra, podremos fortalecer la democracia, podremos enriquecer las vías del diálogo. Es mi esperanza.

